

Cinco técnicos extranjeros y un policía asesinados en Argelia

El FIS atribuye el atentado a los servicios secretos de Argel

VIRGINIA IBÁÑEZ RABAT

Un nuevo atentado, al parecer de la violencia integrista, acabó con la vida de cinco técnicos extranjeros y un policía argelino en el interior de una empresa de la zona industrial de Bunura, cerca de Ghardaia, a 480 kilómetros al sur de Argel. Un total de 82 extranjeros han sido asesinados en Argelia.

Según el comunicado oficial, las víctimas son dos franceses, un canadiense, un británico y un tunecino, cuyas identidades no han sido reveladas. En la misma operación, otros cuatro miembros del cuerpo de seguridad de la empresa resultaron heridos. París confirmó el asesinato de los dos franceses y pidió a Argel «que aporte todos los elementos en su posesión» sobre la acción armada. El portavoz francés de Exteriores dijo que «renovamos nuestro llamamiento para que todas las personas cuya presencia no sea indispensable en Argelia abandonen el país».

Este atentado pone de manifiesto no sólo la amenaza en la que continúan estando sometidos los pocos extranjeros que todavía viven en Argelia, sino que puede significar el comienzo de los ataques a los hasta ahora respetados centros industriales de cuya integridad depende la desgastada economía argelina.

En la empresa asaltada, llamada *Anabid*, se fabrican tuberías de agua para riego. Con la muerte de estos extranjeros ya son 82 los que han sido asesinados en Argelia, pero ésta es la primera vez que la violencia se desplaza tan al sur del país.

El Grupo Islámico Armado (GIA), calificado como el más radical de los que operan en Argelia, es el que ha reivindicado más asesinatos de extranjeros, a los que acusa genéricamente de ayudar al



mantenimiento en el poder del Gobierno además de introducir las costumbres occidentales al país.

Los 'renegados'

La Prensa argelina informaba el jueves que el GIA también tiene amenazas de muerte a las madres, esposas y hermanas de los extremistas arrepentidos, «renegados» según ellos, que están siendo presentados en los programas de televisión para tratar de desmoralizar a los guerrilleros que aun están en las montañas. Conocido por su crueldad, el GIA está siendo objeto de una campaña de ataques no solo por parte del Ejército, sino también por los guerrilleros rivales del AIS.

Según el diario argelino *Liberté*, en los últimos días los militares habían logrado matar a siete cabe-

llas del GIA en la región de Ain Defla, donde hace un mes y medio se produjo la mayor ofensiva contra los integristas armados.

Por su parte, un responsable del disuelto Frente Islámico de Salvación (FIS) argelino ha atribuido el atentado a los «servicios ocultos del régimen» de Argel, en un comunicado divulgado en París. «Estamos convencidos de que ese quintuple asesinato cometido en una región considerada como zona de exclusión y bajo vigilancia militar, es obra de los servicios ocultos del régimen, en víspera de las elecciones presidenciales», señala el escrito. La nota «deplora» el atentado y agrega que Argelia «está a punto de disgregarse por la falta de un puñado de generales y de algunos políticos sospechosos que prefieren la aventura y el desorden».

De nuevo, la violencia

ENRIQUE VAZQUEZ

Con una inusitada rapidez, las autoridades argelinas informaron ayer de la muerte a manos de integristas islámicos de cinco extranjeros y un policía que custodiaba la planta industrial en la que trabajaban. Volvió así, súbitamente, el mecanismo de los atentados indiscriminados contra los extranjeros aparentemente por el solo hecho de serlo.

Ghardaia, el área del atentado, está muy lejos de Argel, a unos 450 kilómetros, en una región habitada por los mozabíes, esos comerciantes y artesanos que son una curiosidad etnológico-política en el vasto país que es Argelia. Su zoco, antes recorrido por turistas incansables en busca de la rica artesanía local, es ahora un lugar poco recomendable. El turismo, que empezaba a ser una fuente de ingresos muy prometedora, ha desaparecido literalmente como actividad.

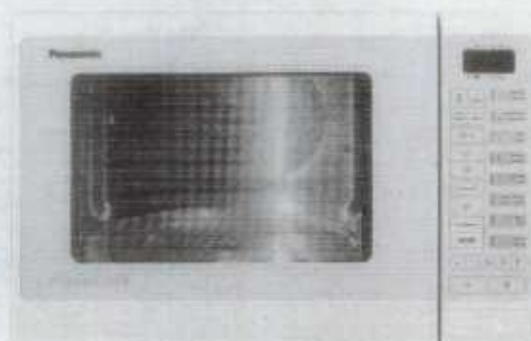
El asesinato de los cinco empleados —dos franceses, un británico, un canadiense y un tunecino— es además muy significativo en términos puramente políticos porque tiende a confirmar los rumores intensos, especialmente los últimos días,

de que los islamistas radicales armados, muy golpeados por las fuerzas de seguridad en los últimos meses, han conseguido reorganizarse y el GIA (Grupo Islámico Armado) convertiría en operaciones sangrientas e indiscriminadas su reciente campaña de octavillas y comunicados contra los *impíos* y la *junta*.

El atentado sobreviene, en cualquier caso, coincidiendo con una nueva ofensiva militar en toda regla contra la guerrilla en la región de Ain Defla, según fuentes periodísticas que no han recibido confirmación oficial. La iniciativa militar sería una confirmación indirecta de que las gravísimas pérdidas infligidas al GIA en marzo en operaciones en campo abierto que duraron días enteros no han podido neutralizarlo o, al menos, no en la proporción sugerida.

Si la violencia política se generalizara de nuevo (es decir, se cuestionara de nuevo la opción militar como solución a la crisis) ¿podrán celebrarse en condiciones mínimamente creíbles las anunciadas elecciones presidenciales en diciembre? La oposición no lo cree. Y así lo hizo saber en su importante advertencia al poder difundida el 19 de abril.

Tu madre te comería a besos



NN - C753

y besaría por donde tú pisases.



MC - E752

¿No crees que se merece el mejor microondas y la mejor aspiradora? Sí, ¿verdad? ¡Pues mañana es el día de la madre! Sé un buen hijo.



Panasonic

Línea Blanca

